



A0516

24/07/1998

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA FIRMA DEL CONVENIO DE LA CESIÓN DEL CLAUSTRO DEL CONVENTO DE LOS JERÓNIMOS PARA LA AMPLIACIÓN DEL MUSEO DEL PRADO

Palacio de La Moncloa, 24-07-98

Muy buenas tardes a todos. Quiero, en primer lugar, pedir disculpas por el pequeño retraso en llegar; pero, como saben, los viernes es día de Consejo de Ministros y ahora está reunido el Consejo de Ministros. Estamos discutiendo los Presupuestos Generales del Estado; lo cual no lo digo para que nadie se asuste, porque los de Cultura están debidamente controlados y debidamente salvaguardados y garantizados.

Sí quiero decir que yo tengo muy especial satisfacción de participar en este acto porque, sin duda, sobre lo que es el Prado, la expresión del Prado, el futuro del Prado, la historia del Prado, lo que el Prado significa, se pueden decir muchísimas cosas, y se han dicho a lo largo de muchos años muchísimas cosas, y se seguirán diciendo en el futuro. Hay muchos ejemplos. La Ministra de Educación y Cultura acaba de citar a Josep Plá, cuyo Centenario acabamos de celebrar muy recientemente; pero hay muchas expresiones al respecto.

En todo caso, el Prado significa lo máximo en el mundo del arte; lo máximo en la universalidad española; lo máximo también, probablemente, en la expresión de lo que es la nación española; lo máximo en cuanto a la identidad de una nación y, sobre todo, lo máximo en cuanto a las preocupaciones que distintas gentes responsables tienen que mantener respecto a lo que es su historia, su significación presente y su futuro.

Por lo tanto, yo he querido participar muy directamente en todo lo que está siendo el futuro del Prado, el diseño del futuro del Prado, y lo he querido hacer, no de ahora, desde la Presidencia del Gobierno, sino también desde antes; lo sabe muy bien y lo conoce muy bien el Presidente del Patronato, José Antonio Fernández Ordóñez, y muchas otras personas.

Quiero significar que, en mi opinión, el Prado y su futuro es un empeño común, es un objetivo común, y que el consenso ya establecido entre fuerzas políticas parlamentarias desde hace años, mantenido a lo largo de estos años, ha sido de gran utilidad, está siendo de gran utilidad. Ese empeño común y ese objetivo común, que yo quiero agradecer y quiero significar hoy aquí, sin duda es muy importante que se siga manteniendo en el futuro porque, si hay algo que pertenece a todos y todos debemos actuar con la máxima altura de miras y la mayor generosidad, es lo que puede hacer referencia al futuro del Museo del Prado.

Quiero decir que, a partir de ese consenso, de esas fórmulas, de ese empeño común, de ese objetivo nacional que debe ser el futuro del Prado, hemos conseguido impulsar tareas muy importantes, a algunas de las cuales ya se han hecho referencias aquí: la

determinación de las colecciones y la división entre el Centro de Arte Reina Sofía y el Museo del Prado, los nuevos planes museográficos, la desaparición del propio edificio del Museo de oficinas a edificios vecinos, la propia operación que estamos ahora haciendo del Claustro de los Jerónimos, el Casón del Buen Retiro, las nuevas Salas, lo que se quiere hacer del Salón de Reinos... Es decir, estamos en un gran proceso de transformación que, sin duda, yo creo que está dando muy buenos y muy positivos resultados.

Yo por eso lo que quiero es agradecer a todos su colaboración; agradecer a todos los que lo han hecho posible; al Patronato del Museo y a su Presidente, José Antonio Fernández Ordóñez; agradecer a las Administraciones su colaboración --tampoco voy agradecer mucho a la mía, porque la mía hace lo que tiene que hacer, naturalmente--; agradecer a las fuerzas políticas su cooperación y su consenso, que, sin duda, deseo mantener y que es muy importante; y muy especialmente agradecer a la Iglesia católica, singularizada expresamente en la persona del Cardenal Rouco, su colaboración y su cooperación.

Yo quiero decir que he tenido, a lo largo de este tiempo, distintas reuniones y distintas conversaciones con el Cardenal Rouco; todas ellas extraordinariamente positivas, extraordinariamente facilitadoras y extraordinariamente comprensivas de lo que significaban para todos, también para la Iglesia, también para el Cardenal Rouco, los proyectos que había en relación con el Prado. Quiero decir que somos muy conscientes, y soy muy consciente, de que sin la expresa actuación y voluntad del Cardenal Rouco muchas otras dificultades habríamos tenido que vencer, que él las ha sabido superar, desde luego, con gran dedicación, con gran tino y con gran eficacia, y, por supuesto, creo que también con la ayuda de la Virgen de la Almudena, que todo cuenta, como él mismo acaba de reconocer.

En todo caso, creo que es hoy un muy bonito día, es un gran día, en este acuerdo de cooperación, y lo que espero y deseo es que lo veamos pronto hecho realidad y que, por lo tanto, como sabe muy bien el Presidente del Patronato, José Antonio Fernández Ordóñez, las cosas se lleven con la mayor diligencia y podamos, dentro de poco tiempo, ver que lo mismo que estamos viendo ahora, lo que hemos visto de las obras de las nuevas iniciativas que se han tomado en el Prado, lo podamos ver próximamente en el Claustro de los Jerónimos, y que eso sea una expresión de una obra también bien acabada y bien hecha.

Muchas gracias a todos y enhorabuena.